

Para don Luis,  
brazos y corazón a viento siempre  
para la otra orilla de la vida.  
J. S. J. J.

#### OFRENDAS DE UN ICONOCLASTA

No te privaste de nada.  
Más de una vez los tibios dedos de la gloria celestial  
rozaron la puerta de tu celda,  
y más de una vez despertaste en Friburgo  
con el roce fresco del amanecer en tu piel,  
pero la espera era larga y el deseo creciente.  
¿En qué momento exacto  
el espejo te expulsó de aquella serena negación?

«Quiero acercarme hasta vosotros,  
allá donde vuestros bosques crecen todavía».

Y la palabra fue en ti un bosque tupido y rebelde primero,  
y la historia, después, te jugó una mala pasada.

*Creación*

¿Dónde el simulado gesto te ofende?  
¿Dónde la rajadura te hiera?  
¿Dónde depositar tus inútiles ofrendas?

Quizá en la llama incierta que palpita  
y cruje en tu amurallado corazón.

PÍO E. SERRANO